

COMUNICOLOGÍA Y CIUDAD

Exploración de un viejo objeto desde una nueva perspectiva

*Luis Jesús Galindo Cáceres**Grupo Hacia una Comunicología posible (GUCOM) - México**arewara@yahoo.com*

Resumen

Primero, exploración de tres categorías asociadas a la ciudad, la cultura, la historia y la comunicación, dentro de una perspectiva constructiva tiempo-espacio. La ciudad antigua está asociada a la información, la ciudad moderna a la comunicación. Segundo, la información y la comunicación se presentan como categorías centrales en el pensamiento sistémico de la Comunicología, como punto de vista posible y emergente para mejor percibir y vivir la vida urbana contemporánea. Tercero, la ciudad es una configuración de sistemas de información y sistemas de comunicación en movimiento, la Comunicología es el estudio de su composición y organización complejas.

Palabras clave: Comunicología, comunicación, información, sistema, ciudad.

1. Comunicación, cultura, historia y ciudad

La percepción se organiza y construye a partir de las dimensiones del tiempo y el espacio. Esta situación la entendemos de inmediato desde el sentido común heredado por nuestra cultura. La imagen más clara se ordena en la noción de la flecha de la termodinámica. Hay un tiempo en el cual nos movemos, y en ese movimiento morimos. El tiempo es la imagen del cambio, y su primera visión es la muerte. Por otra parte nuestro sentido del espacio es la base de nuestra concepción del mundo, lo que está ahí, lo que cambia en diversos grados e intensidades. El sol y su calor cambian a lo largo del año, nuestra familia cambia a lo largo de los años. La ciudad cambia en parte y en parte parece la misma. Esta sensación de ciclo y de desgaste de unas entidades respecto a otras nos regala la relación tiempo-espacio.

El espacio tiene su mejor experiencia en la imagen del territorio, de la extensión, del tamaño. Miramos alrededor y lo que percibimos es el espacio, el mundo ahí en un tiempo que por un instante parece fijo. El espacio es el tiempo lento, la sensación de no cambio, de sólo estar ahí. Y por otra parte el cambio, la transformación de las cosas y sus relaciones aparecen movidas por el tiempo. El tiempo está asociado al movimiento, el espacio a la inmovilidad. Y por otra parte percibimos un espacio que se mueve, y un tiempo que se fija, según el punto de vista y la asociación de ideas e imágenes. Toda nuestra percepción tiene en la base la reflexión sobre el cambio y el no cambio, sobre el principio y fin de las cosas.

Mirar al mundo desde esta matriz lo hace más visible, más apreciable, más comprensible. Por qué algo dura más que algo, por qué dura menos. Toda nuestra vida y nuestro entorno vital, nuestra ecología, pueden ser percibidos dentro de esta guía reflexiva. Las nociones sociales del tiempo y el espacio, así como de su percepción y acción en consecuencia, son las bases subjetivas del mundo tal y como lo conocemos. Y pueden ser la referencia inicial para explorar objetos tan cotidianos para la mayor parte del mundo como las ciudades.

Con este antecedente vamos a explorar el espacio conceptual de tres categorías que parecen sintetizar en sus relaciones nuestra vida actual, la cultura, la historia y la comunicación. Y con esta exploración ensayaremos una aproximación primaria a todo eso que queda implícito en lo que entendemos por la palabra ciudad.

La historia está asociada al tiempo, como sentido de sucesión, de serie de acontecimientos que suceden en un lugar, pero no a la vez, sino en un momento antes o después. Entonces parecería que la historia se construye como un discurso del movimiento, del cambio de unos elementos, en relación con otros que no cambian, o cambian más lento. Una época por ejemplo se marca por algo que no cambia durante una serie de cambios en un lugar, cuando ese algo mayor se modifica en otra escala de movimiento, se dice que la época ya cambio. ¿Qué es ese algo en otra escala?, ¿cómo identificarlo?

La época supone una escala mayor de no cambio, la región, el espacio geográfico en que acontece lo que cambia en una escala menor, y lo que cambia en una escala mayor que la menor y menor que la mayor. La historia hace el registro de esos cambios definiendo las escalas y la importancia de los acontecimientos. En cierto sentido la historia humana está a una escala menor que la historia del planeta o del sol. Y le cuesta trabajo identificar lo que está en una escala menor. La historia humana se centra

mucho en cierto perfil de percepción de cambio formateado por lo que llamamos política, economía o cultura. Y aquí está nuestro interés.

En cierto sentido la política cambia a una velocidad mayor en el acontecimiento del día a día, al ritmo de la mirada periodística. La economía cambia en una velocidad menor, sus cambios son motivo de lucha con el tiempo de lo político, a veces parecería que está en una escala mayor que la política del día a día. Y la cultura se supone que está en una escala mayor que las otras dos, y sobre una forma cultural puede haber muchos cambios políticos y algunos económicos. Esta relación cambia cuando la cultura como escala mayor se configura a la par de la política o de la economía. Entonces el cambio será más lento, muy lento. Y así parece suceder en ciertas ecologías político-económicas de metabolismo lento al cambio.

Pero sucede que el ritmo, el tempo de las cosas se ha acelerado en nuestra época, esto marca la separación entre una época y otra, entre la época anterior a la nuestra y la contemporánea, sobre todo pensando en las ecologías urbanas de hoy. Hay una sensación de cambio acelerado, de modificación en el tempo, parecería que muchas cosas pueden cambiar en la escala de lo menor, eso incluye por supuesto a las que en forma tradicional se ubicaba en las escalas de lo mayor. Y sin embargo es posible aún señalar las diversas escalas y los distintos ritmos. El modelo historia-cultura de metabolismos diversos del cambio percible aún funciona, con ajustes, pero funciona. Pero hacen falta elementos que lo complementen.

La cultura como el referente más estable, general y ordenador del mundo social, de escala del cambio mayor, muy lenta, necesita que la tradición sea la ley de lo social, que las formas de percepción y acción no cambien en una escala menor, sino que sean de larga duración. Cuando ciertos sentidos de la vida, ¿cuáles?, cambian, la energía que necesita el sistema para ajustar es muy grande, y entra en peligro por debilitamiento estructural, o por sobrecarga. Aquí la figura de los sistemas es útil. Un sistema acostumbrado a gastar cierta energía para reproducirse, para sobrevivir, entra en crisis cuando la energía necesaria para un ajuste no está a la mano, o cuando para resolver un ajuste sobrecarga una parte del sistema y desprotege otra. La cultura en este sentido es un equivalente a todo aquello que mantiene estable al sistema, cuando sus relaciones ecológicas también son estables. Siempre hay cambios, pero el propio sistema provee de lo necesario para hacer frente a los pequeños y aislados, pero cuando son muchos, grandes, y continuos, el sistema entra en crisis de sobre vivencia, es decir peligro de muerte.

El elemento que sostiene el equilibrio sistémico de gasto y obtención de energía es la información. En un sistema muy estable, la información también está dosificada en forma muy estable, el sistema se cierra para continuar bajo formas de gasto y obtención de energía muy estables, tradicionales, culturales. El sistema requiere representar la situación y constatarla para continuar, eso es la información para él. La lógica de la sobre vivencia y de ajustes al cambio puede formar parte de la matriz cultural, cuando esta es muy poderosa en el sentido de respuesta para todo y de relación con todo. Pero no siempre es así.

La vida social antigua poseía una cualidad que la hacía perfeccionar su matriz cultural a lo largo de años o siglos, esto hacía que la ecología fuera relativamente estable, y que la relación de una comunidad de sentido fuera relativamente estable con las demás, incluso ausente. Ahí nace la diversidad cultural, en la relación sistémica de un grupo con su entorno a través de mucho tiempo, y sin alteración importante, lo cual suponía las condiciones para que la memoria se heredara con eficiencia, y fuera ajustándose poco a poco, incluso en el sentido de una mejor relación con el entorno cada vez, y esto multiplicado por muchos sistemas sociales aislados o relativamente aislados.

Pero la guerra y el comercio pusieron tensión en este marco de cosas. La defensa o el ataque, la resistencia o la dominación, y por otro lado el contacto simétrico o disimétrico con otros por el comercio, traen alteraciones importantes a la vida estable. Como sea los ajustes pueden ser muy grandes, y los procesos de vuelta a la estabilidad muy complicados y complejos. Pero aún así correspondían a la relación con algunas variantes de la propia matriz, y se estabilizaban en una nueva matriz que incluía las variantes mismas. Así aparecen pueblos que se someten por mucho tiempo o que someten por mucho tiempo a otros, y entre ellos existe un cierto equilibrio sistémico.

La cultura, la figura misma de la representación de uno mismo y de lo demás, requiere estabilidad estructural para mantener estabilidad sistémica. Pero si esa representación se altera, la estabilidad sistémica muta, cambia, y el sistema se reordena, se reorganiza en otro, aun con los mismos elementos en apariencia. Y aquí es donde entra la comunicación como un elemento que trae nuevas formas de vida sistémica a la tradición de la cultura y la información estables.

La comunicación es una forma emergente cuando la figura de la información es insuficiente. Si no tengo información para reproducir mi vida como sistema, necesito buscarla. O por otra parte, el contacto con nueva información proveniente del exterior puede modificar la percepción que tenía sobre la información necesaria. Es decir, un sistema que se abre por necesidad, o por situación, cambia. Y ese fenómeno se llama comunicación sistémica. Y esta situación supone muchos elementos que antes no era necesario considerar, por ejemplo la presencia de otros en mi entorno de vida, el cierre de información como forma que me lleva a la muerte, la necesidad de incorporar a los otros para sobrevivir.

La vida moderna trajo a los otros en forma intensiva y extensiva, obligó a todo sistema a reconsiderar su relación con el entorno.

Las redes sistémicas dejaron de ser alianzas coyunturales para convertirse en estrategia básica de sobre vivencia. La modernidad movió a los sistemas sociales relativamente aislados y lentos a conectarse con otros y a aumentar su velocidad de cambio debida a la información y la interacción que supone el contacto irrenunciable con los demás. La cultura como algo propio y único frente a los otros distantes y ajenos, se convirtió en algo móvil, fluctuante y que corresponde a una configuración horizontal, espacial, más que a una vertical histórica, con la paradoja de que la anterior, la de historia-cultura, espacializaba a la vida, la fijaba, la inmovilizaba, la endurecía, hasta cierto punto, y la nueva, la comunicación-cultura, la hace móvil, flexible, blanda, hasta cierto punto.

Y aquí entra la visión sobre la ciudad. La ciudad en una configuración anterior a la moderna, es una entidad que agrupa y aísla, la imagen del castillo. Pero que por otra parte se opone a la vida rural, con una configuración de asilamiento aun mayor, y relacionada en principio con la estabilidad-cambio de la naturaleza. Las ciudades aíslan, pero también concentran, traen recursos a su interior, y construyen una ecología que ya no es la de sociedad-energía-información, sino de sociedad-información-energía. La información se va haciendo cada vez más central e independiente de la energía. Al aparecer las ciudades en los cruces de camino, se inicia la configuración de las sociedades de información y comunicación, en oposición a las comunidades de información rurales. La ciudad acelera el proceso de diversificación simbólica, complica y complejiza las relaciones entre los miembros de la agrupación social. Las ciudades son un lunar en una extensión social rural donde la interacción con la naturaleza era prioridad, imagen en oposición con la interacción entre personas como prioridad. Cuando estos lunares se conectan entre sí y van construyendo la mancha de la vida urbana actual, la situación se complejiza aún más. La diversidad se intensifica por el contacto con los distintos y distantes, la comunicación se hace cada vez más necesaria y central. El mundo de los distintos y distantes en interacción acelera la presencia de la comunicación. Y la ciudad de ser un nicho emergente de información diversificada, se vuelve un nicho emergente de comunicación generalizada. La cultura urbana siempre fue de alta intensidad en configuración de información, la cultura urbana actual se va tornando cada vez más en una de alta configuración de comunicación. Parece que la vida social tiene como ecología emergente generalizada a la comunicación como eje constructivo central.

II. Un lugar desde donde ver, la Comunicología

La ciudad puede verse desde diversos lugares conceptuales. Por ejemplo, puede verse desde la estructura religiosa de alguna iglesia y su doctrina, o desde la perspectiva política de alguna visión del orden, o desde algún punto de vista científico, la Química, la Biología, la Sociología, la Antropología, o estético, desde la Arquitectura, desde las Bellas Artes, o la Gastronomía, la Mercadotecnia, el consumo cultural, y muchos otros. Cada uno de estos lugares construye visiones distintas, algunas alternas, otras opuestas, algunas otras complementarias. Este mosaico de representaciones constituye uno de los ejercicios más complejos para la mente analítica, de la mirada cotidiana a la ciudad, ¿de dónde parte la visión que la construye? ¿De cuántos de estos componentes de un mosaico tan amplio se compone el sentido de lo que significa una ciudad para sus habitantes-actores? Preguntas.

Así es la percepción, una trama y una urdimbre de diversos elementos entrelazados, unidos, suturados, revueltos, combinados, en tensión, en asociación, en orden, en confusión. La tarea número uno de la mente reflexiva es mirar hacia dentro, hacia este espacio de significados y significantes que no se muestra organizado y jerarquizado, a menos que lo sometamos a una mirada analítica introspectiva. Esta es la primera operación necesaria del pensamiento programático, averiguar desde dónde está mirando, antes de asumir un método o un curso de operaciones exteriores para incorporar sentido a lo nuevo. Conocimiento del mundo. Pero antes de empezar, reconocimiento de las condiciones de conocer. Una actividad difícil, pero que con entrenamiento y cierta guía es posible además de necesaria.

Esta es la quinta dimensión de la Comunicología posible, la que observa a lo que está en condiciones de observar. La más compleja de todas, la más sutil, la siempre incompleta, la indispensable. Esta dimensión le viene de su vocación sistémica, de su apuesta por una percepción, por una organización del conocimiento desde el punto de vista de los sistemas. Y ahí, la llamada Cibernética de segundo orden le propone la reflexividad como una operación donde un sistema actúa mirándose actuar. Y eso es lo que intenta la actividad de conocimiento sistemática, mirar con orden al tiempo que se mira mirando y mira desde donde se está mirando.

Imaginemos un diálogo donde cada uno de los participantes presenta los elementos que componen su expresión y la organización y composición de ella en todo el espacio de comprensión y conocimiento del lenguaje. Es decir, no sólo uso del lenguaje sino su conocimiento técnico. Esto supondría un marco compartido de elementos meta discursivos por ambas partes. Y por consecuencia una gran precisión y comprensión en lo que cada uno está diciendo y lo que el otro expresa. Es una situación de comunicación ideal, pero posible. Para construirla hace falta un trabajo en la reflexividad lingüística que no está fuera del alcance social actual. Pero supondría la emergencia de una costumbre que no existe, y una modificación de la vida social que transformaría la

convivencia actual en otra distinta. Lo cual no es extraño, la vida social cambia, pero sí improbable. Exploremos la situación planteada.

Desde el punto de vista de la Comunicología posible hay cuatro dimensiones que componen la visión de una perspectiva sistémica de la comunicación. La primera y la cuarta componen un segundo nivel de complejidad. La segunda y la tercera el primero. Y la observación reflexiva mencionada compone el tercer nivel. La segunda, la difusión, se encarga de la parte más evidente de lo que hasta hoy ha ocupado a la investigación de la comunicación, cómo la información se mueve en el tiempo y el espacio de una entidad a otra. La tercera, la interacción, se encarga de la parte medular del sentido de la comunicación, cómo interactúan las entidades para compartir información una con la otra. La primera dimensión, la expresión, es la más fenomenológica y formal, cómo se configura la información para ser percibida y cómo se percibe. Y la última, la cuarta, es el rostro general de la primera, la estructuración, cómo construye al mundo eso así expresado en los procesos de difusión e interacción.

La Comunicología observa al mundo desde estas cuatro dimensiones, y al mismo tiempo se observa observando desde la quinta dimensión. Es decir, busca elaborar conocimiento a partir de la acción de complejidad de nivel uno y dos, al tiempo que se mueve en el nivel tres. De hecho las cinco dimensiones pueden operar analíticamente una por una, y sintéticamente al mismo tiempo. Eso es lo que Von Foerster llama la actividad científica y la sistémica, ambas se complementan y enriquecen en la propuesta comunicológica.

Estas dimensiones que corresponden a operaciones de trabajo en la configuración de conocimiento, son parte de las operaciones que pueden realizarse en la comunicación cotidiana. En el diálogo imaginado, los participantes se preguntan por el origen de su información, difusión, sobre las situaciones de relación social en las cuales han modificado su percepción, interacción, sobre cómo componen esos dos elementos de su visión de las cosas, expresión, y de cómo todo eso muestra la formación de un mundo del cual es parte, estructuración. Al estar haciendo todo eso está reflexionando, se está autoanalizando, observación. Las cinco dimensiones de la Comunicología en una versión posible en la vida cotidiana.

La Comunicología observa que el mundo puede entenderse desde los procesos de difusión e interacción que lo componen. Eso lo percibe en sistemas de información y sistemas de comunicación. Es decir, la información ordenada en sistema es el objeto de la difusión, y la comunicación ordenada en sistema es el objeto de la interacción. La información y la comunicación son el centro de la mirada comunicológica.

La información aquí es entendida en varias dimensiones. Por una parte es la forma en la cual una instrucción es portada, como en el caso de los genes en la Genética, o de los memes en la Memética. Y por otro lado es la configuración misma de esa instrucción y su forma. Un asunto para ser presentado por el pensamiento semiótico en su discurso sobre forma y contenido. El punto clave aquí es la identificación de una expresión, que puede ser portada en diversos sustentos materiales, significado y signifiante en un proceso de semiosis, y que no está sola, está ordenada en un sistema. Estos sistemas tienen diversos niveles de composición y organización. En un primer lugar podríamos apuntar al lingüístico, pero también al semiótico en un sentido más amplio, que incluye lo que se entiende por sintaxis, semántica y pragmática. Esos sistemas de información son los que guían el comportamiento humano desde un punto de vista biológico y social-cultural, el comportamiento y la forma humana son manifestaciones de esos sistemas. El interés de la Comunicología es averiguar cuáles son esos sistemas, y cómo se difunden en el tiempo y el espacio. Lo que también estudian la Mediología y la Memética. Ahí se encuentran las formas religiosas, las formas estéticas, las formas antropológicas en un sentido amplio, pero aquí vistas desde la perspectiva de la difusión, según la Comunicología.

El caso de la interacción es también muy interesante. Si todo fuera difusión, el mundo se movería en un solo sentido, y a partir de un lugar inicial. La información configurada en un punto se difundiría sin cesar hasta cubrir todo y a partir de ese momento se repetiría por siempre. Una forma social de este tipo mantendría las costumbres y la tradición eternamente. Pero no acontece así. Y aunque existen los dispositivos para difundir con intensidad, y aunque hay momentos de la historia donde parece que es más que eficiente, el mundo cambia. ¿Por qué?

Es aquí donde el asunto se pone interesante. La historia de los sistemas de información es un curso que no está limpio, sino lleno de modificaciones, alteraciones, olvidos, inventos. Necesitamos saber cómo sucede eso en forma sistémica. Y ahí va la apuesta. La Química habla de las estructuras disipativas, configuraciones que mueven al cambio dentro de las formas estables de las estructuras determinantes. Es decir los sistemas de información, las culturas, las formas sociales, no son nunca una sola estructura, sino varias, simultáneas, y que dependiendo de la situación será una de ellas la que define el curso de los acontecimientos, y si no, será otra. ¿Qué es lo que mueve en forma sistémica en un sentido o en otro?

El mundo de la información es un mundo complejo, no es simple, llano, transparente, cuando lo vemos en vivo, en movimiento. Necesitamos hacer hipótesis de cómo está conformado para entender mejor lo que pasa. Pero esto no es todo. Hay un sistema tan poderoso como el de la información, y que nos presenta otras hipótesis del curso de los acontecimientos, el mundo de la

comunicación. La figura de la información, su sentido, tiene una vocación de sistema cerrado, estable, predecible. De ahí que se asocie con facilidad con la determinación, con la definición, con la precisión. Pero la información sólo es estable en nuestras representaciones de ella, en la vida todo el tiempo puede cambiar o desaparecer. Lo que permite comprender esta situación es el marco de relaciones que siempre están presentes en un estado de información, su ecología, su medio, su entorno. El sistema de información se reproduce intacto de un tiempo-espacio a otro, cuando no hay nada que lo afecte, lo cual es muy improbable. Lo que sucede todo el tiempo es que algo lo afecta, el sistema reacciona, y se produce un intercambio de acciones y de informaciones, que afecta tanto al sistema como a su entorno. Este intercambio es el espacio conceptual de la comunicación.

La comunicación puede entenderse aquí como el entorno que modifica la estructura de la información y su sistema. Este entorno son otros sistemas de información. La figura del caos es la representación del desconocimiento de cómo estos sistemas se afectan unos a otros, y la figura del cosmos sería el conocimiento de cómo se verifica esta situación. En cierto sentido la información es caótica cuando no se le encuentra la figura sistémica que la ordena, y en cierto sentido la comunicación es caótica en la misma situación. Pero la información tiene una ventaja sobre la comunicación, su tiempo-espacio es más estable, la información vence al cambio, es más estable, la comunicación es cambio, es inestable. Digamos que en cierto sentido siempre hay información, lo que varía es la escala. Un sistema de información en relación con otros, se comunica con ellos en cierto sentido, y en la medida que ese intercambio se estabiliza se vuelve forma información, en otra escala. Un sistema de información que pierde forma autónoma y se desintegra en diversos sistemas en cambio por ese hecho, es parte del sistema de comunicación en su nivel más primario, el caótico.

Volvamos a la primera imagen, la comunicación se entiende como el entorno que modifica la estructura de la información y su sistema. Aquí se ha identificado que el contacto entre sistemas los modifica, primer grado de la comunicación, pero cuando se establece un vínculo entre ellos la modificación es mayor, segundo grado, y cuando se verifica una alianza entre ellos para interactuar como uno frente a otros, la modificación es aun mayor, tercer grado. La diferencia entre el primero, el segundo y el tercero, es lo que tienen en común. En el primero pueden no tener algo en común, en el tercero tienen tanto en común que prácticamente son un solo sistema. La comunicación une en grados, que van del contacto entre extraños hasta la identidad común por intercambio de información. La pregunta aquí es si esto puede ser percibido en forma sistémica.

La comunicación se entiende en la Comunicología como unión de lo separado, y esta unión se da entre entidades distintas que pueden modificarse en su totalidad o sólo en parte, sistemas de información que pueden desaparecer por el contacto con otros, en tanto la difusión de uno sea más poderosa que la de otro. Y de esta manera se mira el fenómeno de estructuración en grados y en tipos. Por ejemplo dos sistemas entran en contacto. Escenario uno, uno desplaza al otro de inmediato o en un tiempo muy corto. Escenario dos, uno se relaciona con el otro por un tiempo largo, modificando en parte al otro, pero termina integrándose a la forma del otro, desapareciendo la propia forma de inicio en la relación. Escenario tres, uno y otro se afectan por mucho tiempo, se modifican mutuamente, ninguno de los dos desaparece como sistema, pero ambos desaparecen como sistema original debido a la relación con el otro.

Imaginemos lo que sucede cuando hay muchos sistemas en contacto, el resultado es que lo más probable es que todos vayan cambiando, unos más que otros, pero de seguro en un tiempo dos todo será distinto a como fue en un tiempo uno. Desde este punto de vista la información es muy inestable, su futuro es el cambio, desde un punto de vista sistémico. Es decir, la comunicación modificará siempre a la información. Pero surge la pregunta, ¿qué es necesario que suceda para que un sistema de información tarde mucho tiempo en cambiar? ¿Y qué es necesario para que cambie muy rápido? Y por otra parte, ¿qué es necesario para que la comunicación desaparezca y sea la información la que marque el proceso de continuidad de la vida social y humana? Estas preguntas y otras son el catálogo inicial que funda a la Comunicología.

La Comunicología de esta manera se ocupa de la información y la comunicación en sus figuras sistémicas, vistas por separado y vistas en relación. El asunto es ahora preguntarse cómo puede mirarse a la ciudad desde esta perspectiva. La respuesta es sencilla, la ciudad será vista como sistema (s) de información, y como sistema (s) de comunicación, por separado y en relación. En el próximo apartado ensayaremos este programa de observación de la ciudad desde la perspectiva de la Comunicología.

III. La ciudad y la Comunicología

La ciudad es el lugar donde se concentran en un espacio relativamente reducido una gran cantidad de individuos y sus relaciones. Pero la ciudad también es el tiempo en que esos agrupamientos de interacciones acontecen, en cierta secuencia, en cierta concordancia, con cierta tensión y conflicto. El tiempo-espacio de la convivencia humana hoy día de mayor concentración de información y energía. Y esta situación se verifica en el contexto de otro tiempo-espacio en el que la vida en toda su extensión e intensidad se realiza, un mundo que estaba ahí antes de la vida humana urbana, un mundo que estará después que la vida humana como la conocemos ahora haya desaparecido, la vida en general, la naturaleza en lo particular.

Esta presentación permite distinguir en principio dos asuntos. Por una parte el que la forma urbana humana aparece en algún momento y no puede ser entendida sin referencia al contexto en que emerge, lo que llamamos mundo natural. Y por otra parte que lo que aparece en primer plano al observar una ciudad es una Demografía sobre una Geografía, y una Comunicología sobre una Sociología. Y sobre este segundo asunto tenemos una cita en este texto en las próximas líneas.

La vida humana fue una antes de las ciudades y otra después de ellas. En las ciudades los seres humanos encontraron la ecología que les permitió el dominio sobre la naturaleza dentro de ciertos límites espaciales y temporales. Las ciudades tuvieron un territorio que se tomó de la composición y la organización de la vida en un sentido biológico general, y se fundaron para continuar, para permanecer, para ser el escenario que estaría siempre ahí mientras las generaciones de seres humanos pasaban una tras otra. Los seres humanos no dejaron de ser seres biológicos naturales, nacer, crecer, reproducirse y morir siguió siendo su trayectoria básica, pero sobre esa condición construyeron otra, la del mundo simbólico, la de la cultura. Y esta es la figura más apasionante y desconcertante del mundo de la vida, la aparición de la historia humana como cultura, como forma relativamente independiente del mundo natural. La ciudad es el nicho en el que este fenómeno toma forma estable, donde lo humano se independiza de lo natural y sigue su propio camino, relativamente autónomo y con una clara alteridad del mundo biológico natural.

Lo humano tiene una configuración desde su emergencia paleontológica hasta el momento en que se agrupa en ciudades. Podríamos hacer la hipótesis que la forma urbana podría ser considerada en general un gran segundo momento. Y cuando las ciudades dejen de ser el centro de su configuración como entidad separada de lo natural, del orden sólo biológico, podríamos afirmar que empezará un tercer momento. Y hoy la especulación es si la aparición del mundo social mundial que se expresa en los fenómenos que trabaja la Telemática, puede ser ese tercer momento en su nacimiento. La ciudad fue una por siglos, se estabilizó como forma de organización de la forma humana, pero lo que ahora sucede con la Internet presenta características que mueven al fenómeno urbano a otra dimensión de su composición y organización, los horizontes de lo posible se han abierto hasta el límite de la imaginación. Y es en este sentido que la pregunta hoy pudiera ser, si lo urbano como forma estable a través de siglos absorberá a los nuevos fenómenos de información y comunicación, o estos la tensarán hacia otra configuración nueva, emergente y muy distinta a todo lo conocido hasta hoy. Parte de la respuesta a esta pregunta la tiene la participación de la Comunicología en la lectura de lo que pasa hoy, y la relectura de todo lo que ha pasado en la historia humana hasta ahora.

La primera imagen a explorar es la de la paradoja cierre-apertura de la forma urbana. Por una parte la ciudad es un sistema que se cierra ante la naturaleza para impedir que la vida humana siga sólo sobre sus reglas. Ahí adquiere autonomía y marca una diferencia de lo urbano, incluido lo humano en lo que nombramos rural, en otro eje de percepción. Y por otra parte es un sistema abierto que necesita de los insumos del exterior para sobrevivir, y una parte fundamental de su organización se dedica a buscar, gestionar y administrar esos recursos, los cuales vienen en primer lugar de la naturaleza, en lo que supone de biológica la forma humana, la comida y la materia prima para construcción de inmuebles y desarrollo de la tecnología en general.

En este sentido la estructura elemental de la ciudad es paradójica, y en el sentido que esa paradoja progresa, la ciudad crece y su dependencia del exterior también. Pero hay otros insumos que son distintos y diversos a estos básicos, en su desarrollo la ciudad va teniendo necesidad de ellos, y los obtiene de otras ciudades y regiones urbano-rurales. Esta es la imagen que tenemos hoy día de una ciudad, un nicho ecológico que gestiona y procesa recursos para sí mismo y para otros nichos semejantes, todos ellos sustentados en la relación campo-ciudad, naturaleza-civilización. El resultado de esta figura es la interdependencia, todas las ciudades dependen de otras ciudades. Pero algunas dependen más, y algunas reciben más de las demás. Esta imagen nos aproxima a la vida urbana contemporánea.

Aquí ya podemos empezar a nombrar la situación en forma más Sistémica-Comunicológica. Las ciudades son una forma sistémica cuando se forman y tienen una vinculación primaria con la naturaleza, cuando el comercio y la guerra las vincula entre sí aparece otra forma sistémica, y cuando adquieren cierta independencia de la naturaleza y sus productos y se vinculan a partir de la industrialización, adquieren una tercera forma. Como sea siempre son un sistema de relaciones, no una entidad solitaria. Esa figura de sistema de relaciones bien puede considerarse desde la figura de los sistemas de comunicación de la Comunicología, en particular en la dimensión de interacción.

Por otra parte las ciudades tienen una forma relativamente estable que cambia, hasta la industrialización, en una cadencia lenta y sostenida, con caídas, desapariciones, crisis, desastres incluidos. En parte su fragilidad pre-industrial se debe a que su configuración interna vista como sistema de información, atiende en lo básico al orden interior, y el equilibrio con el exterior es muy dependiente. El sistema de información en la proporción que es más ecológico, de comunicación, le permite ajustar a tiempo, prevenir, y reordenarse cuando las variables de la Demografía, la Geografía y la Sociología, muestran inestabilidad. La ciudad como sistema cerrado prefiere el orden único, permanente, de pequeños ajustes. Cuando estos microcosmos se enfrentan a otros microcosmos su primera actitud es defensiva-agresiva, no pueden permitir que su estado de cosas sea perturbado. La historia de

la incomunicación es muy larga en la vida de la forma urbana, los sistemas de información son intolerantes unos a otros, el conflicto y la dominación son más probables que el consenso y la cooperación.

De esta manera la difusión es la dimensión más común en la vida de las ciudades, y la interacción es una forma emergente que poco a poco va tomando su lugar en la historia. Las dos formas elementales de la vida biológica sistémica toman su lugar en la vida social, la lucha y la simbiosis. Ambas figuras con componentes de información y comunicación, en la primera tiende a ser más poderosa la forma información, y en la segunda la forma comunicación, pero en ambas se da la configuración de los dos tipos de sistema, lo cual nos lleva a la figura de la cuarta dimensión, la estructuración, las diversas maneras en que se han combinado los sistemas de información y los sistemas de comunicación en la forma urbana. Lo cual abre un gran espacio para construir hipótesis de cómo se ha dado esto a través de lo que llamamos historia de la forma urbana.

El programa analítico está completo, tenemos al primer nivel de complejidad, el de la difusión y la interacción, el segundo nivel, el de expresión y la estructuración, y el tercer nivel, el de la observación. La ciudad aparece entonces como una configuración (estructuración), de procesos de difusión e interacción (sistemas de información y sistemas de comunicación), que adquiere diversas formas. El programa inicia con la observación de los sistemas de información y comunicación presentes, se desarrolla en su genealogía, se continúa en sus diversos momentos de estructuración, y se enriquece con las formas de información y comunicación que los componen. Y por otra parte la ingeniería correspondiente incluye la interacción entre los sistemas de observación de investigadores y actores urbanos en general, leyendo los sistemas de información y comunicación que componen a la ciudad y sus consecuencias, e interviniendo en lo que el sistema social general necesita, es decir, la matriz de relaciones de información y comunicación hacia el interior y hacia el exterior de las diversas formas sistema que operan en la vida social. Todo esto hacia donde apunta es hacia el mejoramiento de la convivencia, es decir a la complejización de la composición y organización de los sistemas de comunicación y e información en procesos de estructuración superiores a los actuales, en un sentido general, más reflexivos y complejos. Lo que sigue es desarrollar el programa y ensayar su potencial.

Se puede separar la forma urbana de la forma general de la vida social. Parece que sí, dependiendo del lugar desde donde se esté mirando al mundo de lo humano. Y considerando ese espacio de posibilidades, también es posible mirar a la vida social y la forma urbana dentro de un mismo esquema de percepción. La Sociología ha hecho su apuesta en este sentido, y la Antropología también. Una primera diferencia constructiva entre ellas dos y la Comunicología es que parten de distinto punto de vista. Y una segunda diferencia es que las primeras han tenido problemas con su forma de percibir al tiempo social, que tiende a ser un rasgo del espacio social. La Comunicología sistémica como diferencia tiene una perspectiva más dinámica de entrada, puede jugar con mayor facilidad con la ecuación tiempo-espacio social.

La Sociología parte del principio constructivo de mirar cómo se juntan y cómo se separan los seres humanos. De entrada tiene una necesidad, por sus herencias meméticas preceptuales, de mirar a individuos y luego sus agrupaciones, o a mirar agrupaciones y luego a los individuos, y ahí inicia su especulación conceptual. La Antropología parte del principio constructivo de mirar con más detalle los rasgos de la creación humana, ya que su vocación fue de observación de lo extremo-alterno, lo no occidental, el centro mirando sus colonias, su periferia. Por tanto tuvo la riqueza de lo particular, y la necesidad de ordenar todo eso particular en generalidades no tan observables, como mitos y símbolos. Entre las dos tienen cualidades que permiten un proyecto de ciencia social enriquecido, que es algo de lo que ha pasado en los últimos años del siglo veinte. Y en ese esfuerzo aparece la Comunicología para aportar su principio constructivo básico, que no único, como en el caso de las otras dos, consistente en mirar cómo ponen en común al mundo grupos, individuos o entidades diversas, qué es lo que une y separa en ese proceso, y cuáles son los límites y posibilidades de ello para la vida social y más allá, que no sólo se trata de la vida social. La Comunicología busca integrar configuraciones de conocimiento previas a ella de diverso orden, las cuales son fuentes de su propuesta. Lo que permite que esto suceda es la perspectiva sistémica de su construcción. De esta manera lo mismo la Física, que la Biología, o la Sociología, aportan riqueza conceptual y metodológica a la Comunicología, y ella puede responder con alguna aportación para ellas en particular.

Parece que tenemos una posibilidad entre manos. Por una parte es un programa que propone nuevos puntos de vista y perspectivas, y por otra integra, dialoga, con otros puntos de vista y perspectivas. La pregunta es si es necesaria o no esta nueva posibilidad, o si basta con lo que tenemos y su complejización. Los dos escenarios son aceptables, por una parte una nueva perspectiva que parta de un espacio conceptual que de entrada permita mirar y dar cuenta de la complejidad actual y por venir, aprendiendo todo lo necesario de las miradas anteriores. Y por otra parte, la posibilidad de que nuestro actual pensamiento decimonónico pueda a través del trabajo pertinente, hacer ajustes y dar un paso adelante en la visión del mundo actual, distinto del siglo XIX y de buena parte del XX, y salir adelante.

El asunto aquí es considerar si mirar a la ciudad como un espacio-tiempo de configuración de sistemas de información y

comunicación proporciona una imagen más sintética, económica, y compleja que las miradas anteriores, y si eso es mejor para la configuración de conocimiento sobre el mundo, y para la acción correspondiente. Una de las grandes ventajas de esta visión es que comparte nomenclatura y perspectiva constructiva con otras visiones contemporáneas, lo cual permite casi de inmediato un diálogo colectivo más fluido, sin traducciones ni los impedimentos lingüísticos, conceptuales y metodológicos convencionales. En este sentido la sistémica, madre de la Comunicología, es más práctica que la ciencia, y está por verse si también es más poderosa cognitivamente. Lo más probable es que ambas configuraciones cognitivas sean complementarias, y lo que estamos atestiguando es sólo el enriquecimiento del proyecto del conocimiento universal.

Páginas en Internet

Página de Jesús Galindo Cáceres

<http://www.geocities.com/arewara/arewara.htm>

Página de Marta Rizo

<http://www.geocities.com/mrizog/>

Página Comunicología posible

<http://www.geocities.com/comunicologiaposible/>

Aquí se encuentra un porcentaje importante de los textos que se han escrito sobre el tema de la Comunicología, como parte de un proyecto colectivo en marcha.

Bibliografía

- ABBAGNANO, Incola (1966) *Diccionario de filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México.
- ADAMS, Richard N. (1978) *La red de la expansión humana*, Ediciones de la casa chata, México.
- AGUADO, Juan Miguel (2003) *Comunicación y cognición*, Comunicación Social, Sevilla.
- ALVARO, José Luis y Garrido, Alicia (2003) *Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas*, McGraw-Hill, Madrid.
- ANDERSON, Nels (1965) *Sociología de la comunidad urbana*, Fondo de Cultura Económica, México.
- ANDERSON, Ralph E. y Carter, Irl (1994) *La conducta humana en el medio social*, Gedisa, Barcelona.
- APEL, Karl Otto (1985) *La transformación de la filosofía (dos volúmenes)*, Taurus, Madrid.
- ARANGUREN, José Luis L. (1986) *La comunicación humana*, Tecnos, Madrid.
- AUNGER, Robert (2004) *El meme eléctrico*, Paidós, Barcelona.
- AYMONINO, C., et al. (1976) *Orígenes y desarrollo de la ciudad moderna*, Gustavo Gili, Barcelona.
- BATESON, G. (et al.) (1984) *Comunicación*, Paidós, Barcelona.
- BERGER, Peter y Luckmann, Thomas (1979) *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- BERTALANFFY, Ludwig V. (1979) *Perspectivas de la teoría general de sistemas*, Alianza, Madrid.
- BERTOGLIO, Oscar (1988) *Introducción a la teoría general de sistemas*, Limusa, México.
- BLACKMORE, Susan (2000) *La máquina de los memes*, Paidós, Barcelona.
- BRUNER, Jerome (1988) *Realidad mental y mundos posibles*, Gedisa, Barcelona.
- CÁCERES, María Dolores (2003) *Introducción a la comunicación interpersonal*, Síntesis, Madrid.
- CASTELLS, Manuel (2000) *La era de la información (tres tomos)*, Siglo XXI, México.
- CAZENEUVE, Jean (1978) *La sociedad de la ubicuidad*, Gustavo Gili, Barcelona.
- CEBRIAN, Juan Luís (1998) *La red*, Taurus, Madrid.
- COUFFIGNAL, Louis (et. al.) (1986) *El concepto de información en la ciencia contemporánea*, Siglo XXI, México.
- CUÉLLAR Ramírez, Alfredo (2004) *Genes y Memes*, Ediciones Taller Abierto, México.
- DABAS, Elina y Najmanovich, Denise (comps.) (1995) *Redes. El lenguaje de los vínculos*, Paidós, Buenos Aires.
- DE KERCKHOVE, Derrick (1999) *Inteligencias en conexión*, Gedisa, Barcelona.
- DEBRAY Régis (2001) *Introducción a la mediología*, Paidós, Barcelona.
- DEUTSCH, Kart (1971) *Los nervios del gobierno*, Paidós, Buenos Aires.
- ECO, Umberto (1978) *Tratado de Semiótica general*, Nueva imagen-Lumen, México.
- FERRER Rodríguez, Eulalio (1982) *Comunicación y Comunicología*, EUFESA, México.
- FRIED Shnitman, Dora (ed.) (1994) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Paidós, México.
- GALINDO Cáceres, Jesús (2005) *Hacia una Comunicología posible*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí.
- GARRONI, Emilio (1975) *Proyecto de Semiótica*, Gustavo Gili, Barcelona.

GEORGE, Pierre (1977) *Geografía urbana*, editorial Ariel, Barcelona.

GERGEN, Kenneth J. (1996) *Realidades y relaciones*, Paidós, Barcelona.

GLASHOW, Sheldon (1994) *Interacciones*, Tusquets, Barcelona.

GUADARRAMA Rico, Luis Alfonso (2000) *Dinámica familiar y televisión*, UAEM, Toluca.

HJEMSLEV, Louis (1969) *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Gredos, Madrid.

IBAÑEZ, Jesús (1994) *Por una Sociología de la vida cotidiana*, Siglo XXI, Madrid.

JAQUES, E. (1984) *La forma del tiempo*, Paidós, Buenos Aires.

JOYANES, Luis (1997) *Cibersociedad*, McGraw Hill, Madrid.

KAHN, Robert L. y Katz, Daniel (1977) *Psicología social de las organizaciones*, Trillas, México.

KAPLAN, David y Manners, Robert A. (1979) *Introducción crítica a la teoría antropológica*, Nueva Imagen, México.

KEENEY, Bradford P. (1987) *Estética del cambio*, Paidós, Buenos Aires.

KIRK, G. S. (1990) *El mito*, Paidós, Barcelona.

KLAPP, Orrin E. (1985) *Información y moral*, Fondo de Cultura Económica, México.

KUNH, Thomas S. (1975) *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México.

LANDOWSKI, Eric (1993) *La sociedad figurada*. Ensayos de sociosemiótica, FCE-UAP, México.

LASH, Scott (1997) *Sociología del posmodernismo*, Amorrortu, Buenos Aires.

LEVI-STRAUSS, Claude (1977) *Antropología estructural*, EUDEBA, Buenos Aires.

LIBERMAN, Sofía y Wolf, Kurt Bernardo (1990) *Las redes de comunicación científica*, CRIM-UNAM, Cuernavaca.

LOTMAN, Yuri (et al.) (1979) *Semiótica de la cultura*, Cátedra, Madrid.

LOVELOCK, James (1995) *Las edades de Gaia*, Tusquets, Barcelona.

LUDEWIG, Kurt (1996) *Terapia sistémica*, Herder, Barcelona.

LUHMANN, Niklas (1996) *Introducción a la teoría de sistemas*, Anthropos-UIA-ITESO, México.

MAGALEF, Ramón (1981) *Perspectivas de la teoría ecológica*, Blume, Barcelona.

MARC, Edmond y Picard, Dominique (1992) *La interacción social*, Paidós, Barcelona.

MARTÍN Serrano, Manuel (et al.) (1982) *Teoría de la comunicación. Epistemología y análisis de la referencia*, A. Corazón, Madrid.

MARX, M. H. y Hillix, W. A. (1995) *Sistemas y teorías psicológicos contemporáneos*, Paidós, México.

MATTELART, Armand (1997) *Historia de las teorías de la comunicación*, Paidós, Barcelona.

MATURANA, R. Humberto (1996) *La realidad: ¿objetiva o construida?*, Anthropos-UIA-ITESO, Barcelona.

MCLUHAN, Marshall y Powers, B. R. (1991) *La aldea global*, Gedisa, México.

MCQUAIL, Denis (2001) *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, Paidós, México.

MEAD, George Herbert (1968) *Espíritu, persona y sociedad*, Paidós, Buenos Aires.

MOLES, Abraham y Rohmer, Elizabeth (1983) *Teoría estructural de la comunicación y la sociedad*, Trillas, México.

MORIN, Edgar (1996) *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona.

MORRIS, Charles (1994) *Fundamentos de la teoría de los signos*, Paidós, Barcelona.

MUMFORD, Lewis (1982) *A cidade na história*, Editora Universidad de Brasilia-Martins Fontes, Sao Paulo.

NAVARRO, Pablo (1994) *El holograma social*, Siglo XXI, Madrid.

NEIMEYER, Greg J. (comp.) (1996) *Evaluación constructivista*, Paidós, Barcelona.

ODUM, Eugene P. (1992) *Ecología: bases científicas para un nuevo paradigma*, Ediciones Vedral, Barcelona.

ODUM, Howard (1980) *Ambiente, energía y sociedad*, Editorial Blume, Madrid.

PAKMAN, Marcelo (comp.) (1997) *Construcciones de la experiencia humana (dos volúmenes)*, Gedisa, Barcelona.

PEIRCE, Charles S. (1974) *La ciencia de la Semiótica*, Nueva Visión, Buenos Aires.

PIRENNE, Henri (1983) *Las ciudades de la edad media*, Alianza editorial, Madrid.

PIZARRO, Narciso (1998) *Tratado de metodología de las ciencias sociales*, Siglo XXI, Madrid.

PRIGOGINE, Ilsa (1996) *El tiempo y el devenir*, Gedisa, Barcelona.

QUINTANILLA, Miguel A. (dir.) (1985) *Diccionario de filosofía contemporánea*, Sígueme, Salamanca.

RACIONERO, Luis (1978) *Sistemas de ciudades y ordenación del territorio*, Alianza universidad, Madrid.

RAPPOPORT, Amos (1978) *Aspectos humanos de la forma urbana*, Gustavo Gili, Barcelona.

RHEINGOLD, Howard (1996) *La comunidad virtual*, Gedisa, Barcelona.

RITZER, George (1995) *Teoría sociológica contemporánea*, McGraw-Hill, Madrid.

RIVADENEIRA Prada, Raúl (1995) *Comunicación. Un enfoque sistémico*, Siglo, La Paz.

RODRÍGUEZ, Darío y Arnald, Marcelo (1992) *Sociedad y teoría de sistemas*, Universitaria, Santiago de Chile.

RODRÍGUEZ, Josep A. (1995) *Análisis estructural y de redes*, CIS, Madrid.

ROGERS, Everett M. y Shoemaker, F. Floyd (1974) *La comunicación de innovaciones*, Herrero Hermanos, México.

SHANNON, Claude E. (1981) *Teoría matemática de la comunicación*, Forja, Madrid.

SHIBUTANI, Tamotsu (1970) *Sociedad y personalidad*, Paidós, Buenos Aires.

SINGH, Jagjit (1972) *Teoría de la información, del lenguaje y de la cibernética*, Alianza, Madrid.

SLUZKI, Carlos (1996) *La red social*, Gedisa, Barcelona.

SMITH, Alfred G. (comp.) (1976) *Comunicación y cultura (3 volúmenes)*, Nueva Visión, Buenos Aires.

THAYER, L. (1975) *Comunicación y sistemas de comunicación*, Península, Barcelona.

THERBORN, G. (1989) *¿Cómo domina la clase dominante?*, Siglo XXI, México.

TONNIES, Ferdinand (1979) *Comunidad y asociación*, Península, Barcelona.

VARELA, Francisco J. (1990) *Conocer*, Gedisa, Barcelona.

VERÓN, Eliseo (1987) *La semiosis social*, Gedisa, Barcelona.

VILLASANTE, Tomás R. (1998) *Cuatro redes para mejor vivir (dos tomos)*, Lumen-Humanitas, Buenos Aires.

VIRILIO, Paul (1996) *El arte del motor*, Manantial, Buenos Aires.

VON BERTALANFY, Ludwig (1995) *Teoría general de los sistemas*, Fondo de Cultura Económica, México.

VON FOERSTER, Heinz (1998) *Sistémica elemental*, EAFIT, Medellín.

WAGENSBERG, Jorge (1994) *Ideas sobre la complejidad del mundo*, Tusquets, Barcelona.

WALLERSTEIN, Immanuel (1987) *El moderno sistema mundial*, Siglo XXI, México.

WATZLAWICK, Paul (et al.) (1971) *Teoría de la comunicación humana*, Tiempo contemporáneo, Buenos Aires.

WIENER, Norbert (1981) *Cibernética y Sociedad*, CONACYT, México.

WILBER, K. (1994) *Los tres ojos del conocimiento. La búsqueda de un nuevo paradigma*, Kairos, Barcelona.

ZOHAR, Danah (1990) *La conciencia cuántica*, Plaza y Janés, Barcelona.